

¿Un bloque con Zinóviev?

León Trotsky
(9 de diciembre de 1925)

(Versión castellana desde *Cahiers Léon Trotsky*, número 34, junio de 1988, páginas 108-113, que traducen desde Archives Trotsky, Houghton Library, T 2972. Este texto se corresponde con páginas del diario de Trotsky consagradas a la aparición de la Oposición de Leningrado dirigida por Zinóviev y Kámenev y que permiten comprender su inicial oposición frente a ésta)

I FUENTES Y MÉTODOS DE LA DISCUSIÓN ACTUAL.....	1
II LA ESENCIA DE LAS DIVERGENCIAS.....	2
III CAPITALISMO DE ESTADO Y SOCIALISMO	3

I FUENTES Y MÉTODOS DE LA DISCUSIÓN ACTUAL

1.- La discusión que se desarrolla en estos momentos en el partido entre la organización de Leningrado y el comité central, y que deviene cada vez más calurosa, tiene sus raíces sociales en las relaciones entre el proletariado y el campesinado bajo las condiciones del cerco capitalista. Ninguno de los dos campos ha hecho propuestas específicas, prácticas, que modificarían, de una u otra forma, las relaciones políticas y económicas de las fuerzas entre el proletariado y el campesinado. La legalización del arrendamiento de la tierra y de la contratación de trabajadores agrícolas se han realizado, hasta donde sabe el partido, sin lucha interna. La disminución de los impuestos campesinos se ha aplicado de la misma forma. Cuando se han elaborado las medidas para la campaña de la cosecha de granos, no se ha producido división notable alguna en el comité entre partidarios de precios elevados y partidarios de precios bajos. Lo mismo sucede con la decisión sobre el montante de las subidas salariales. Tampoco hay indicios de divergencias, hasta donde el partido puede decirlo, en lo tocante al presupuesto nacional para 1925-1926. Con otras palabras, en lo que concierne a todas las cuestiones que determinan directa o indirectamente la amplitud y el ritmo del desarrollo de la industria y de sus diferentes ramas, el montante de la ayuda a la economía campesina a través de sus diferentes capas, o sobre las cuestiones que determinan directa o indirectamente la parte de la clase obrera (salarios, etc.) en el ingreso de la economía nacional en su conjunto, no existe ninguna indicación de desacuerdo entre la mayoría del comité central y su minoría, que se apoya en la organización de Leningrado. Finalmente, las resoluciones del pleno de octubre, que establecieron el balance de todo el trabajo mencionado más arriba y que forman la base de la resolución que el comité central presenta al congreso, fueron adoptadas por unanimidad.

2.- Sin embargo, la lucha alrededor de esas resoluciones adoptadas por unanimidad está a punto de devenir cada vez más calurosa, aunque tenga en un principio un carácter organizativo y no se refleje más que parcialmente y de forma bastante más informe en la prensa y en la discusión. El partido, o más bien su capa superior, sus miembros bien informados, han devenido testigos y semiparticipantes en una lucha de aparato extremadamente feroz sobre cuestiones clave de las relaciones entre el proletariado y el campesinado; sin embargo, no se ha hecho ninguna propuesta legislativa específica, ni contrapropuesta, ni se ha presentado ninguna plataforma que clarifique los principios que se oponen.

3.- En lo concerniente a la esencia de las divergencias, ésta ha nacido incontestablemente, como ya se ha dicho, de la orientación general de las dos clases fundamentales (de su deseo de establecer o definir más precisamente sus relaciones entre ellas en la actual etapa, nueva, del desarrollo, de sus aprehensiones sobre el futuro, etc.). En cuanto a las formas y los métodos de la discusión, son enteramente el resultado del régimen del partido tal como ha tomado forma en los dos o tres últimos años.

4.- La extraordinaria dificultad, al menos en la actual etapa, para determinar el contenido de clases real de las divergencias está engendrada por el papel absolutamente sin precedentes del aparato del partido: desde este punto de vista se ha ido mucho más allá de lo que existía hace un año. Es suficiente con considerar la importancia del hecho que, en Leningrado, se ha aprobado por unanimidad una resolución dirigida contra el comité central mientras que, en Moscú, se ha aprobado por unanimidad (con una sola abstención) una resolución directamente dirigida contra Leningrado. Está completamente claro que circunstancias locales, cuyo origen se encuentra en la composición y el trabajo del aparato de los secretarios del partido y no en la vida de las mismas masas, han jugado un papel decisivo en este fenómeno sorprendente. Determinados sentimientos de las masas, que no tienen la menor posibilidad de ser representados correctamente en las organizaciones de masas, sindicatos o partido, se han abierto camino en los círculos superiores del partido a través de medios oscuros e indirectos, o mediante disturbios abiertos (huelgas), desatando así determinadas líneas de pensamiento y tomando ulteriormente pie, sólida o no solidamente, en función de los deseos del aparato encargado de una zona particular.

II LA ESENCIA DE LAS DIVERGENCIAS

5.- Leningrado no ha devenido, sin embargo, por azar el lugar de la oposición de aparato en el comité central. Las maniobras complejas y prolongadas en lo que concierne al campo, el desarrollo del peso económico y político de las zonas rurales en la vida de conjunto del país, la incapacidad de la industria para hacer frente a las exigencias del mercado, la aparición de tal o tal otra contradicción en la economía, el alza relativamente lenta de los salarios, la presión del paro rural, todo ello tomado en su conjunto no puede más que producir angustias sobre el futuro precisamente entre los elementos más reflexivos del proletariado. Independientemente del hecho que tal o tal otra contradicción sea el resultado de errores de previsión, de dirección o de factores objetivos (ambas cosas de hecho pueden suceder), los hechos siguen siendo los hechos y, puesto que esos problemas no se debaten en las discusiones sistemáticas en el partido y en público, de tiempo en tiempo devienen la fuente de ataques de pánico en el aparato, como está incontestablemente a punto de pasar en Leningrado.

6.- Además de rechazar toda la demagogia, la búsqueda de consignas populares, los mecanismo de defensa del aparato, etc., se debe decir también que la posición

tomada por los círculos dirigentes en Leningrado es una expresión burocráticamente deformada de la angustia política que embarga a la fracción política más avanzada del proletariado en cuanto al curso de nuestro desarrollo económico en su conjunto y en cuanto al destino de la dictadura del proletariado.

Por supuesto que ello no significa que los obreros de las otras regiones del país no compartan la ansiedad en cuestión, o que en Leningrado ésta se haya extendido a toda la clase obrera. La cuestión del lugar y forma en que esos sentimientos encuentren una expresión depende en gran medida del aparato de los secretarios del partido.

7.- El carácter de esta lucha (disimulada y confinada por el momento a la cúspide) tiene como resultado un carácter extremadamente esquemático, doctrinal e incluso escolástico en las reflexiones en las ideas que han aparecido. Suprimido y ahogado por la unanimidad del aparato, el pensamiento del partido, cuando encuentra nuevas cuestiones o peligros, se abre camino por itinerarios que forman círculos y se pierde en abstracciones, reminiscencias e innumerables citas. Parece, sin embargo, que en este momento la prensa oficial se esfuerza en centrar la atención del partido en la definición teórica de nuestro régimen en su conjunto.

III CAPITALISMO DE ESTADO Y SOCIALISMO

8.- En 1921, durante el pasaje a la Nep, Lenin insistía particularmente para que se definiese como un capitalismo de estado al régimen económico de conjunto que tomaba forma en nuestro país. En aquella época, en que la industria estaba en un estado de total parálisis, existían muchas razones para pensar que su desarrollo se iba a hacer principalmente por la vía de las compañías mixtas, atrayendo capitales extranjeros, por la otorgación de concesiones, arrendamientos, etc. (es decir por la vía de formas capitalistas y semicapitalistas, controladas por el estado proletario y bajo su dirección). Bajo esas condiciones, las organizaciones cooperativas debían devenir distribuidoras de los bienes producidos por la industria capitalista de estado y en consecuencia debían convertirse en una parte constituyente del aparato económico capitalista de estado ligando la industria y el campesinado.

Sin embargo, el desarrollo real seguía líneas más favorables. La industria de estado se apoderó de la posición decisiva. En comparación, no solamente las compañías mixtas, las concesiones, las empresas arrendatarias, sino también la industria rural, se hicieron con una parte insignificante del mercado. Las cooperativas distribuían bienes obtenidos esencialmente por trusts de estado, es decir por unidades de base de la economía socialista en construcción. Ello le dio a las mismas cooperativas un carácter diferente a pesar del hecho que, en su nivel más bajo, se apoyaban en una economía campesina fragmentada de producción de mercancías. Las cooperativas están a punto de devenir una parte, e incluso un fragmento, no de un aparato capitalista de estado sino de un aparato económico socialista en curso de formación, y son una arena para la lucha de este aparato contra las tendencias capitalistas.

Está completamente claro que una definición general de nuestro régimen económico como “capitalismo de estado” queda, bajo esas condiciones, desnudo de sentido: ni la industria de estado ni la economía campesina se avienen bien con esta definición. Definir todo el sistema sobre la base de sus componentes menos significativos (compañías mixtas, concesiones, arrendamientos, etc.) sería violar ultrajantemente todas las proporciones.

Se podría demostrar fácilmente que, durante la discusión de 1923, el término de “capitalismo de estado” fue aplicado sin discriminación a nuestro sistema en su

conjunto, incluyendo a los trusts pertenecientes al estado, violentando evidentemente el sentido que le daba Lenin a ese concepto cuando bosquejaba una línea de desarrollo menos favorable, con un papel débil para las industrias puramente de estado y un papel importante para el capital privado, sobretodo extranjero, en los primeros años.

9.- Haciendo a un lado, sin embargo, la confusión pasada que envuelve a esta cuestión (confusión que resulta del hecho que a un análisis leninista vivo le ha substituido una selección no crítica de citas), es posible decir con seguridad que la actual discusión sobre el término “capitalismo de estado”, aunque doctrinaria en su forma, refleja el deseo de aquellos miembros del partido que reflexionan de volver a examinar la cuestión de las relaciones entre la industria y la agricultura, teniendo en cuenta la forma no satisfactoria en que esta cuestión se ha formulado durante los últimos años.

10.- En el otoño de 1923, el pensamiento oficial del partido era que el peligro principal residía en un desarrollo demasiado rápido de la industria, para el que no existiría verdadero mercado. La principal consigna en lo que concierne a la industria era “no demasiado rápido”. Se entendía estadísticamente la correlación entre la agricultura y la industria de forma estadística pero no de forma dinámica, es decir que no se reconocía del todo la idea que era el principio rector, que, precisamente por esta razón, la industria debe “adelantar” a la agricultura para llevarla hacia delante, y que con una justa dirección tal relación puede aumentar grandemente el ritmo de conjunto del crecimiento económico. Toda la orientación económica era presentada con mucha modestia. El resultado es que planes quinquenales y otros programas para la industria, el transporte, el crédito, etc., se aplicaban de forma que devenían caricaturas. Una etapa entera del desarrollo económico y político ha sido coloreada con una pasiva reverencia hacia las condiciones del mercado campesino y cada fase particular se ha visto marcada por la subestimación o la incomprensión del papel de la industria como principio económico que no se adapta pasivamente a las condiciones del mercado sino que diseña y extiende el mercado.

Afirmar ahora, después, que las advertencias y exhortaciones de 1923 concernientes a la agricultura y la industria estaban justificadas es contradecir el curso real del desarrollo de los dos años y medio últimos. Proyecciones a largo plazo y programas con la marca de la timidez y de la mezquindad se han revisado invariablemente al alza bajo la presión directa de las reivindicaciones de trimestre en trimestre, y a menudo de mes en mes, con la inevitable pérdida no solamente de la posibilidad de previsión sino incluso de mantener el control cotidiano.

11.- Ahora vivimos en un período de colas. La falta de productos industriales ha creado las más graves dificultades en la exportación de bienes que, a su vez, golpean a la industria. No es preciso decir que las colas de hoy en día son fundamentalmente diferentes de aquellas de los primeros años del poder soviético: aquellas eran el producto de un real declive económico, las colas de ahora son el resultado de una expansión. Pero son la expresión más clara del hecho que, al evaluar las perspectivas para el desarrollo económico, el pensamiento oficial se ha visto golpeado por la indecisión, el minimalismo y la subestimación del potencial real.

12.- La estruendosa contradicción entre el desarrollo previsto y el desarrollo real no podía más que acrecer la ansiedad y dudas en las capas de la clase obrera que reflexionan más. La previsión decía: “ningún extremismo, no corramos demasiado deprisa para evitar crear una brecha con el campo”. Pero la realidad muestra a cada paso que la industria arrastraba de lejos y que era necesario abandonar la improvisación en el dominio de la planificación industrial. El punto culminante de todo ello son las colas.

13.- En lo que concierne a lo que se llama la intervención en las mercancías, es decir a la sugerencia de no olvidar la división internacional del trabajo y el mercado mundial y acelerar nuestro propio desarrollo económico, fue declarado una concesión al kulak. Esta orientación nutrió una actitud pasiva y temerosa frente al mercado mundial y que concluía cayendo de cabeza en la teoría de la economía nacional autosuficiente. La realidad ha rechazado totalmente esta forma de ver el problema. La intervención en las mercancías nos ha venido impuesta por la expansión de nuestra propia economía. Se ha mostrado como un potente instrumento de aceleración del desarrollo de la industria estatalizada. Sus consecuencias negativas se han hecho sentir solamente en la medida en que ha sido introducida como una apresurada improvisación (a despecho de todas las previsiones y de todos los planes).

14.- Cada vez se ha convertido en más evidente que la planificación no es una coordinación pasiva de planes ministeriales (cuyos límites establece el comisariado de finanzas) con los procesos económicos en el sector privado, que se han estimado o anticipado sobre la base de las estadísticas. La planificación de estado basada en un potente complejo industrial, de transporte, comercio y crédito, es el establecimiento consciente de grandes tareas económicas y la creación de las condiciones para su realización. El minimalismo o menchevismo existe como forma de abordar las tareas y las posibilidades. Y no existe solamente en política sino, también, en economía especialmente puesto que las nueve décimas de la política residen hoy en día en la solución de los problemas económicos. El minimalismo en relación con la producción es un resultado de la subestimación del papel dirigente de la industria de estado, por una parte, y de los recursos y métodos a disposición del estado obrero por la otra parte.

El partido necesita una nueva orientación en esta cuestión fundamental. La industria de estado debe convertirse en la columna vertebral de la planificación económica, basada en la coordinación firme y efectiva de las unidades constituyentes de los sectores estatales y de propiedad social de la economía, tanto en sus relaciones internas una con la otra como en sus relaciones con el sector privado.

Edicions internacionals Sedov



Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es
Visita nuestra página web: <http://grupgerminal.org/?q=node/102>